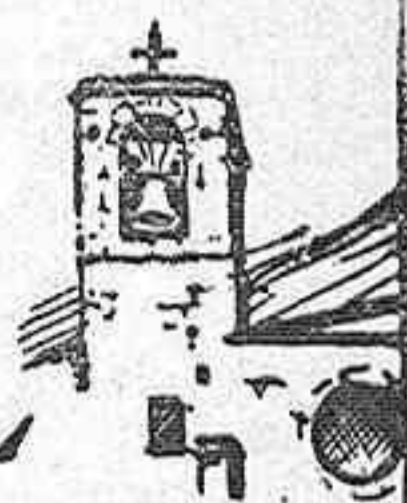


15 Noviembre de 1931

Enciende en divino amor tu corazón, y procura ser de Cristo levadura, comunicando tu ardor.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo XXV después de Pentecostés

“Jesús propuso al pueblo una parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza... El les dijo también esta otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer toma y esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado...” (Mat. XII, 31-35).

Levadura es la sagrada Eucaristía, la forma pequeña, pero de infinita virtud, que comida y mezclada con nuestro cuerpo y nuestra alma, sirve de fermento para comunicarnos la virtud de Cristo, particularmente la bendita caridad en que se abrasa.

Levadura debemos de ser cada uno de los cristianos, comunicando a los demás este mismo ardor que recibimos de Cristo. ¿Cómo? Con nuestras persuasivas palabras y particularmente con nuestros ejemplos.

“Fuego vine a traer a la tierra, dice Jesucristo, ¿y qué quiero, sino que arda?”

Y de nosotros depende la propagación de este fuego. Su Corazón es el horno encendido; a él debemos acercar los nuestros, para que se enciendan en el mismo fuego; y este fuego de los nuestros hemos de llevar a nuestros hermanos, para que también se enciendan. De esta manera, pronto veremos el mundo convertido en un volcán de amor de Dios.

¡Qué hermoso es todo esto! ¡Cuánta gloria se daría a Dios, si así sucediera! ¡Qué pronto cesarían así los odios y maldades del mundo, que le están convirtiendo en la antesala del infierno!

No será verdad tanta belleza; porque la naturaleza humana está viciada e inclinada al mal. Pero puede serlo en parte si tu, lector, y yo, y algún otro que no faltará, aplicamos este programa. Cuando menos tendremos la satisfacción de

haber hecho lo que estaba de nuestra parte, y el premio exactamente igual que si los demás lo hubieran hecho también.

¡Animo, pues! A participar del fermento de Cristo, a inflamarnos en su fuego, acercándonos a El, comiéndole en la Sagrada Eucaristía, muy a menudo y con las debidas disposiciones. Y después, a constituirnos en levadura para con nuestros semejantes, a comunicarles ese mismo ardor con nuestras exhortaciones y ejemplos, y muy grande y eterna será nuestra recompensa.

El poder del Papa

IV. Reina sobre los espíritus

—A.—El mismo Salvador lo ha dicho: un solo rebaño y un solo Pastor: una sola y única Iglesia en todo el mundo, y un solo Pastor Supremo, que encamine esa Iglesia hacia el cielo, último fin del hombre.

—B.—Muy bien dicho. Fíjate: Cuanto aventaja lo eterno a lo caduco, lo espiritual a lo temporal, tanto aventaja el gobierno de las almas al gobierno de los cuerpos, tanto aventaja la autoridad espiritual a la autoridad temporal.

—A.—Eso es indudable.

—B.—Napoleón I, en el apogeo de su gloria, decía a Mr. Fontanes, uno de sus consejeros: “No nací yo en ocasión oportuna. Ved a Alejandro. El pudo llamarse hijo de Júpiter, sin que nadie le contradijera. Yo encuentro en mi siglo un Sacerdote (el Papa) más poderoso que yo, porque él reina sobre los espíritus, y yo reino sobre la materia”.

—A.—“Yo no reino sino sobre la materia”. ¡Qué desencanto tan triste para el gran caudillo! ¡Haber luchado tanto,

y haber vertido tanta sangre para no reinar sino sobre la materia corruptible, sobre la carne, que es polvo!

—B.—Advierte que muchos de sus súbditos, como sucede en todas partes, le obedecieron a la fuerza, contra su voluntad, por temor al castigo, como obedece el caballo, cuando se le espolea para que ande.

—A.—Esa obediencia no es humana, no es de todo el hombre, porque obedece la materia, el cuerpo, pero no obedece el espíritu, aunque por temor preste su ayuda al cuerpo.

—B.—La materia, el cuerpo, es la corteza, que envuelve y guarda el meollo del hombre, lo que en el hombre piensa y discurre, lo que siente, lo que ama y quiere, el alma, la inteligencia, la voluntad, el ser, la vida. Sobre esto reina el Papa, que, como dijo Napoleón, reina sobre los espíritus.

—A.—Y, como el Emperador, los Jefes de los Estados, reinan sobre la materia corruptible, sobre la carne, que es polvo.

—B.—Sí; cualquiera de ellos, por grande que sea, puede repetir con verdad las palabras del genio de la guerra, que fué llamado también el Grande: "Yo encuentro en mi siglo un Sacerdote (el Papa) más poderoso que yo, porque él reina sobre los espíritus, y yo no reino sino sobre la materia".

X. DE X.

Sección catequística

DISPOSICIONES PARA COMULGAR

—¿Por qué decís "dignamente"? ..

—Para manifestar que este Sacramento no será alimento de nuestras almas, si no le recibimos con las disposiciones necesarias, tanto de parte del alma como de parte del cuerpo.

—Tantos y tan maravillosos efectos como hemos dicho que produce la Comunión, ¿por qué no se ven en todos los que comulgan?

—No es por falta de eficacia en el Sacramento, sino por falta de disposiciones en los que le reciben. Para que el fuego consuma un leño, ha de estar seco; y para que el fuego de la caridad de Cristo abraza las almas han de estar éstas secas de los humores mundanos, o a lo menos procurarlos.

—¿Se requieren muchas disposiciones para comulgar?

—De conveniencia son varias; pero de necesidad, aparte del uso de razón y los conocimientos necesarios, son sólo dos: una de parte del alma y otra de parte del cuerpo.

—¿Qué disposición es necesaria de parte del alma?

—Estar en gracia de Dios.

—¿Por qué se requiere estar en gracia de Dios?

—Porque, además de ser sumamente indecoroso pretender juntar a Dios con Satanás, este Sacramento se recibe para alimentar el alma, y para eso tiene que estar viva, o sea en gracia, pues los muertos no comen.

—¿Es muy grave el pecado del que comulga sacrilegamente?

—Es gravísimo. Es una traición que se hace a Cristo, semejante a la de Judas cuando le entregó con un beso. Es como entregarle a la muerte; pues dice el Apóstol que el que comulga indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. (I. Cor. XI).

—Y el que cayó en pecado mortal, ¿cómo se ha de disponer para comulgar?

—Confesándose.

—¿No puede ponerse uno en gracia de Dios por un acto de contrición, con propósito de confesarse?

—Ciertamente; pero la Iglesia exige mayor probación, conforme a lo que dice el Apóstol en el lugar citado: *Pruébese a sí mismo el hombre, y así coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, como y bebe su condenación.*

—¿Hay algún caso en que se pueda comulgar sin confesar, teniendo pecado mortal?

—Podría hacerse en un caso de urgencia, cuando ni puede uno confesar, ni dejar la Comunión sin gran extrañeza de otros. Pero hay que hacer un acto de contrición; pues en pecado mortal no se puede comulgar jamás.

—Y el que, después de confesado, se acuerda de algún pecado grave, ¿qué debe hacer?

—Confesarle antes. Mas si no tiene fácil ocasión de confesar nuevamente, puede comulgar con toda tranquilidad; pues el pecado olvidado está ya perdonado por la confesión, aunque hay la grave obligación de declararle en la primera confesión que se haga.

—Y cuando se tienen sólo pecados ve-

niales. ¿hay obligación de confesarse para comulgar?

—No; pero conviene hacerlo, si pasan ya muchos días desde la última confesión.

EJEMPLO

Un religioso de San Francisco, arrojado una vez en espíritu, vió a Jesucristo que tenía en la mano un cáliz transparente, lleno de un preciosísimo licor. Se acercaban muchos hombres a beber de aquel cáliz, y al hacerlo, unos quedaban más bellos que los ángeles, resplandecientes como soles y fuertes como leones y se lanzan al combate; otros, por el contrario, quedaban trémulos, vacilantes, negros, disformes y monstruosos como los demonios.

El Señor le dió a entender que aquello era la imagen de los diferentes efectos que produce la Comunión, según las disposiciones.

¡...Así es Moscú!

Este es el título de un libro en que se describe la desgraciada situación de Rusia, por uno que lo vió y lo palpó. Ya en otra ocasión le recomendamos a los lectores, y ahora lo hacemos nuevamente, con ocasión de estar publicándose en el diario de esta localidad "Región" en forma de folletín.

Es importantísimo que lleguemos a penetrarnos de la desastrosa situación de aquel país, para que evitemos por todos los medios el que el nuestro sea una segunda edición de él, como se pretende por muchos y es muy posible que lo consigan, si seguimos aferrados a una estúpida confianza en la fortuna.

Que un país haya llegado a tal extremo engañosamente, se explica; pero que nos dejemos llevar nosotros viendo lo que pasa a los demás, sería el colmo de la insensatez.

Recomendamos, pues, con mucho encarecimiento la lectura de dicho folletín.

La mano de Dios

¿No habéis leído un caso reciente acaecido en Almería? Tres hombres subieron a la Alcazaba para derribar el monumento sobre el que se yergue una

imagen del Corazón de Jesús. Y sucedió, o que las cuerdas con que hacían violencia se rompieron, o que se escaparon de las manos, lo cierto es que los desgraciados cayeron rodando por una larga y peligrosa escalinata. Dos de ellos han muerto en el Hospital provincial, muy arrepentidos, gracias a Dios, y el tercero está gravísimo y en las mejores disposiciones para entregar su corazón al Señor entre suspiros y lágrimas. Como éste, otros muchos casos.

La escuela única es la dictadura del maestro sin Dios.

Soneto a la libertad

Libertad, pero abajo los conventos;
 Libertad, pero al fraile echadle fuera;
 Libertad, sí, pero la monja muera;
 Libertad, para estar de ley exentos;
 Libertad, libertad, vengan tus vientos;
 Libertad, para hacer lo que yo quiera;
 Libertad, para mí la quiero entera;
 Libertad, de emitir mis pensamientos;
 Libertad, y que enseñe el ignorante;
 Libertad, sí, pero que en Dios no creas;
 Libertad, para el pillo y el tunante;
 Libertad, a las bombas y a las teas;
 Libertad, libertad tan repugnante,
 Abomino de ti, ¡maldita seas!

J. S. A.

Hermosa frase de un niño

Al entrar en su casa, de vuelta del colegio, un niño de diez años, dijo gozoso a sus padres que había sido el segundo en composición del catecismo.

—Mucho lo celebro, hijo mío—le replicó el padre—; pero más me alegraría si llegases a ocupar ese puesto en Matemáticas e Historia universal; porque el éxito que has tenido no te servirá gran cosa para conseguir el grado de bachiller, ni te abrirá ninguna puerta en el porvenir.

—Dispensa, papá, creo que te equivocas: pues seguramente me abrirá las puertas del Cielo.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, la Comunión de los Terciarios franciscanos, a las ocho, y los cultos de la tarde a las seis y media. El jueves, los de San José, a las mismas horas. Continúa el mes de las Animas.

Indulgencias.—Tienen plenaria los Terciarios el lunes, jueves y sábado; el jueves, también absolución general.

Bautizada.—El día 18, María América Suárez Tamargo, nacida el 24 de Octubre, Calleja de la Ciega, 28. Dios la haga buena cristiana.

Casados.—El día 10, don Sabino Díaz Muñiz, de Moreda, con doña María Espinedo Fernández, de Carabanzo, en Lena. El día 11, don Víctor Rodríguez Díaz, de Soto del Barco, con doña Paulina Palmira González Menéndez, de Pravia.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecido.—El día 5, don Laureano Hevia Castañón, de cincuenta y cinco años, Azcárraga, 15; recibió la Extremaunción y se funeró.

D. E. P. y nuestro pésame a su familia.

LA CONFERENCIA DEL SEÑOR ESTRADA

El sábado, 7 de éste, dió la conferencia anunciada a nuestra Juventud, en el local de la misma, el culto catedrático de la Universidad, don Guillermo Estrada.

Ya indicó desde un principio que no se proponía pronunciar un discurso grandilocuente, sino una sencilla y familiar explicación, como si lo hiciera en el aula con sus discípulos. Valiéndose de sus muchos conocimientos, en pocas palabras re-

corrió la historia de las vicisitudes de la Iglesia católica, para hacer ver que, según la promesa de su Divino Fundador, no ha sucumbido ante sus muchas contradicciones y no es de temer tampoco que sucumba en el presente. Cree, por el contrario que saldrá más pujante, porque echará mano de las reservas ocultas que siempre tiene, para vivir más intensamente y con más independencia. Se fijó, sobre todo, en la invasión de la herejía protestante, que parecía que iba a acabar con el catolicismo y entonces fué cuando surgió la Compañía de Jesús, que se propagó rapidísimamente, contuvo el protestantismo y llevó el catolicismo a mundos hasta entonces desconocidos.

Hace falta, dice, volver a dar a la parroquia la importancia que debió tener, prefiriéndola siempre, como buenos feligreses, a otras iglesias que no son la nuestra. Las juventudes están llamadas a renovar este espíritu parroquial y fomentar la difusión de los ideales católicos. No son muchos los jóvenes alistados y hay que procurar traer más; pero no es la cantidad, sino la calidad, lo que más importa. Yo confío en que la parroquia de la Corte, aunque no es de las más ricas, no ha de tener que envidiar a ninguna otra en cuanto a una juventud pujante y entusiasta.

Los jóvenes le escucharon muy atentos y complacidos y premiaron con una salva de aplausos así la conferencia como el ofrecimiento que hizo de seguir teniendo periódicamente charlas tan sustanciosas y edificantes.

Reciba también nuestra enhorabuena y el más cordial agradecimiento.